

CONCURSOS Y TRAVESIAS

Por ANGEL OLORÓN

Desde hace algún tiempo se vienen observando en el montañismo regional determinadas tendencias reformistas, las cuales van dirigidas sobre todo a modificar o anular el actual sistema de los llamados concursos de montaña.

Al parecer, varios Clubs han eliminado de sus actividades sociales dichos concursos, pretendiendo también que las restantes entidades de nuestra región hagan lo propio. Su presión es constante, llegando incluso a proponer a la Delegación Regional que estudie la posibilidad de realizar con carácter general su proyecto.

Dos fines dicen ser el fundamento de su petición. El primero es depurar todo lo posible el montañismo, y el segundo persigue terminar cuanto antes con lo que denominan «medallismo» y que todos sabemos en que consiste.

A través de todas sus ramas, el Concurso de Montañas se halla muy arraigado en nuestra zona y por lo tanto no será fácil suspenderlo.

Antes cabe estudiar la forma de encontrar soluciones acertadas que mediante la unificación de algunas modalidades, suspensión de otras, o quizá el trazado de una nueva estructura, nos sean útiles para los fines que se persiguen.

Debemos reconocer que esos Clubs que han dado el grito de alarma en parte tienen gran razón, pues el «medallismo» debe ser desterrado.

Si al monte se va solamente por la ambición de una o varias medallas es mejor quedarse en la ciudad. No olvidemos que el montañismo es un deporte muy singular, en el que no hay «primas» ni trofeos de ninguna clase. Esos galardones simbólicos son un recuerdo de nuestras pasadas correrías, jamás pueden considerarse premios.

Opino que aunque el problema sea fuerte no nos conviene ser pesimistas, ya que con ello solamente nada efectivo se conseguirá. En cambio, es necesario que analicemos la cuestión serenamente, en busca de alguna solución ideal, que sin duda la habrá.

La primera medida que debe tomarse en el seno de los Clubs es sencillísima. Se reduce a entregar una sola medalla por año a

los finalistas de un concurso o de cinco, sin tener en cuenta categorías, número de ascensiones, alturas, etc. Algunas Sociedades lo hacen ya, y es un gran acierto.

Considero oportuno recordar a todos los que ahora ya poseen una cierta experiencia en nuestro deporte y no van al monte únicamente por ser finalistas, que cuando se dan los primeros pasos por la montaña se suele pensar quizá con exceso en la medalla. Después, a los dos o tres años, es todo muy distinto, ciertamente, pero no hay que olvidar el granito de arena que la meta de un concurso aporta generalmente en los comienzos montañeros.

También me permito dar mi modesta opinión sobre el Recorrido de los 100 montes. Este siempre lo he considerado yo recomendable, en todos los aspectos. Si lo analizamos nada más que superficialmente veremos que el montañero más o menos constante, al cabo de cinco, seis o siete años finaliza un concurso que comprende el centenar de montañas. No creo sea un exceso de optimismo el asegurar que dicho montañero ha sido totalmente conquistado por el montañismo y que en lo sucesivo no harán falta diplomas ni medallas para estimular sus frecuentes salidas.

Ahora paso a tocar otro extremo que me parece se halla atrasado.

Me refiero exactamente a las travesías montañeras. Estas carecen de los amigos que indudablemente le son necesarios para su debido desarrollo.

Quisiera estar equivocado, pero según me informaron recientemente, mis temores son justificados, ya que generalmente se asciende a una cima por determinada ladera, precisamente la misma que se empleará después en el descenso, sin detenerse a pensar que el complemento de una ascensión es alejarse de la cumbre o cresta cimera por distinta vertiente a la que se utilizó previamente en la subida, para proseguir después la marcha camino del valle o poblado sitios en la zona opuesta al punto de partida.

Y en esta rama del deporte montañero es en la que más debemos insistir, por ser la más completa y educativa, y sin duda la que más provecho puede y debe dar.

Si el montañero sube a la cúspide de un pico debe considerar que esa ascensión es solamente el principio, la primera fase de lo que en realidad se pretende sea una jornada de montaña.

Estos últimos años han introducido gran parte de los Clubs en sus programas de actividades la modalidad del Concurso de Travesías, dando incluso a algunas de ellas el carácter de «obligadas», previo trazado, como es natural, de su itinerario.

Todo ello es muy acertado, no cabe duda.

Como todos sabemos, dentro del montañismo regional tienen cabida las diversas facetas que abarca nuestro deporte, pero creo que esta de las travesías puede ser, si trazamos con acierto el programa a seguir, la que en breve plazo cuente con mayor número de adeptos. Después, paulatinamente, iremos comprobando los resultados de la labor realizada.

Hemos de tener en cuenta que no basta solo con organizar un concurso y establecer un calendario de excursiones, principalmente por esa juventud que viene ilusionada a nuestro lado, y a la que se debe ayudar y educar.

No cabe duda que a un aficionado al montañismo hay que formarlo, no solo física y espiritualmente. Además se le debe orientar, cuando comienza sus actividades, moral y técnicamente, facilitándole cartografía, ampliando sus conocimientos orográficos y dispensándole fraternal acogida en los grupos ya experimentados, que como es de suponer constituyen la debida garantía en las empresas de envergadura.

Todo ello es sencillo si las entidades montaÑeras agrupan constantemente a sus elementos en organizaciones colectivas. No temo equivocarme, pues conozco con detalle los resultados obtenidos por medio de tal procedimiento. Incluso podría citar datos muy elocuentes.

Hay que comenzar por organizar en los Clubs de la región la mayor cantidad posible de salidas colectivas, todas ellas con un itinerario ya previsto, a través del cual se llevará a cabo el recorrido de zonas ricas en relieve montañoso, pasando por una cima o simplemente por un importante collado y complementando la travesía con el estudio de la región visitada. Si los desniveles a salvar no son excesivos, la duración de di-

chos recorridos puede ser superior a cuatro o cinco horas.

Desde ahora podemos asegurar que no habrá Sociedad en la región a falta de montañeros en activo que puedan encabezar y guiar los grupos sociales en estas correrías.

Este será el primer paso, firme y largo, sin duda alguna, como el más acertado prólogo de una tarea poco complicada y que sin embargo puede resultar muy eficaz y beneficiosa para nuestro montañismo.

Personalmente, soy gran entusiasta de las travesías montaÑeras.

He llevado a cabo buen número de ellas, con reducida y muy numerosa compañía, y alguna incluso en solitario. De todas guardo muy gratos recuerdos, sobre todo por lo que me enseñaron del monte y de la Naturaleza en general.

Para terminar, y como ejemplo, voy a relatar muy brevemente una travesía que puede considerarse muy importante y que se realizó en el mes de junio del pasado año, atendiendo la acertada sugerencia del dinámico montañero y gran amigo Severiano Peña.

Cito esta, precisamente por ser de carácter colectivo para dos Clubs: Tolosa F. C. y C. D. Navarra. Los guipuzcoanos partieron del puerto de Huici rumbo al de Velate y los navarros emprendimos la marcha a la inversa. El itinerario previsto era seguir casi siempre por su parte más elevada la divisoria Cantábrico-Mediterránea, en el trecho comprendido entre ambos collados. Capitaneando cada grupo marchaba un experto conocedor del paraje. Este es bastante complicado por hallarse repleto de bosque casi constantemente y haber en algunos puntos profusión de caminos.

Estimo oportuno citar que ambos grupos eran numerosos, sumando en total unos setenta montañeros.

El éxito de esta singular organización fué rotundo en todos los aspectos. Todo se había desarrollado normalmente y se habían adquirido muy útiles conocimientos del importante macizo surcado.

Concluida la macha, nos reunimos en Leizor todos los montañeros, tolosarras y pamplonicas, y recuerdo perfectamente que la satisfacción era absoluta. Sin regresar a la ciudad, rebosantes de optimismo, nos proponíamos repetir la mencionada travesía el próximo año.